

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ POZIOM ROZSZERZONY

Zadanie 4.

Hablamos con Ray Hammond, uno de los futurólogos más respetados del planeta, que ha visitado esta semana Madrid para presentar su libro *El Mundo en 2030*.

- ¿El mundo en 2030 va a ser mejor o peor que el actual?
- Será sin duda un lugar mucho mejor, porque disfrutaremos de mayor prosperidad.
- En su libro alerta sobre la gravedad del cambio climático como el gran desafío que debe superarse para asegurar el futuro bienestar de la Humanidad. ¿Lograremos este objetivo?
- Es un hecho innegable que la atmósfera se está calentando, así que nuestro deber es tomar medidas para reducir las emisiones de gases contaminantes. El desafío es inmenso, porque en los próximos treinta años se van a duplicar las necesidades energéticas del planeta, y a la vez vamos a tener que reducir las emisiones en un 70%.
- ¿Qué futuro nos espera en el ámbito de la salud? ¿Hasta dónde va a llegar la ingeniería genética y la medicina regenerativa basada en células madre?
- Para 2030, al menos en los países ricos, la gente tendrá acceso a órganos de repuesto, desarrollados a partir de su propio ADN y conservados en un banco de tejidos. La ingeniería genética nos va a permitir potenciar nuestro físico y nuestro intelecto, y los padres recurrirán a ella para tener hijos más sanos y más listos.
- ¿Cree que incluso será posible frenar el envejecimiento?
- El que tenga dinero y quiera ser joven para siempre, podrá lograrlo. Lo que nadie sabe es si estamos psicológicamente preparados para tener 100 años y aparentar 30, para enfrentarnos a una realidad que cambiará a una velocidad de vértigo. Eso puede llevar a depresiones e incluso a intentos de suicidio.
- La gente tendrá personalidades de *software* implantadas en su cuerpo. ¿Qué quiere decir esto?
- Me refiero al futuro de las telecomunicaciones. Vamos a vivir en un mundo en el que en vez de tener un teléfono móvil en el bolsillo, llevaremos implantes nanotecnológicos bajo la piel conectados a nuestro cerebro, con los que podremos comunicarnos y conectarnos a Internet, enviar correos electrónicos, gestionar nuestra agenda, y obtener una traducción simultánea de todos los idiomas del mundo.

adaptado de www.elmundo.es, noviembre, 2008

Zadanie 5.

1. Antiguamente era una colina de pedruscos que daba a un bosque de madroños, donde se refugiaban los invidentes. Un día, San Francisco de Asís, al volver a su casa, encontró allí a dos invidentes pidiendo ayuda. Entonces untó sus ojos con aceite y así les devolvió la vista.

2. Se cuenta que durante las obras en la estación de Tirso de Molina, los obreros oyeron un grito tras un muro. Cuando lo derribaron, encontraron un esqueleto. Desde entonces, la gente del lugar oía gritos desgarradores. Los parapsicólogos afirman que las voces eran de espíritus que habitaban una ermita que existió en ese lugar.

3. Ahí vivía el oso del rey Juan II con su domador, que lo domaba violentamente. Una noche el infeliz animal se escapó de su jaula. Al día siguiente desapareció también el domador. A partir de aquel momento, algunos afirman haber visto, en las noches de luna llena, al fantasma del oso persiguiendo al fantasma del cruel domador.

4. Felipe V encargó erigirlo sobre las cenizas del antiguo Alcázar de Madrid. Al finalizar las obras, el rey ordenó que al arquitecto le sacaran los ojos y le cortaran los brazos y la lengua para que no pudiese construir otro igual. Se dice que una de las cabezas de la fachada del edificio representa al arquitecto.

5. El edificio, llamado antes la Casa de las Siete Chimeneas, sirvió como nido de amor al capitán Zapata y a su esposa Elena. Su felicidad fue corta: Zapata murió en Flandes, Elena en su dormitorio, pero su cadáver se esfumó. La gente asegura haber visto al fantasma de una mujer caminando entre las siete chimeneas que coronan el tejado de este palacete.

adaptado de El Mundo, abril, 2004

Zadanie 6.

He llegado a La Mancha para asistir al tradicional concurso de la Rosa del Azafrán, que se celebra el último domingo de octubre en la gran plaza de Consuegra.

El mismo día del concurso, la familia de José Moya, que me ha invitado a participar en estas fiestas, se levanta antes de salir el sol. Están cansados después de varios días de duro trabajo, pero entre ellos reina un ambiente festivo. Para ellos, como para tantas otras familias de la zona, hoy es el último día de la cosecha del azafrán y sólo les quedan por recoger las flores de un campo.

Después de desayunar, cargamos en la furgoneta las cestas; rascamos el hielo de los cristales y salimos al campo manchego. Todavía estoy medio dormida y no me parecen la hora y el lugar más adecuados para recoger la famosa y delicada especia pero la familia sale rápidamente de la furgoneta. Cada uno coge una cesta y se sitúa al principio de una de las filas de flores y sin decir nada, empieza a recogerlas.

—¿Por qué tienen tanta prisa? ¿Va a empezar el concurso?

—No, el concurso es dentro de unas horas, pero antes tenemos que recoger las rosas de nuestro campo y hemos de hacerlo pronto, antes de que salga el sol. Las flores, mojadas con el rocío, deben recolectarse enteras antes de que se abran. Cuando el sol las abre es muy difícil recogerlas intactas.

En unas pocas horas, hemos conseguido recoger todas las flores del campo y con las cestas llenas volvemos a la furgoneta.

—¿Cuánto azafrán crees que hemos recogido? Aquí hay un montón de flores.

—No te hagas ilusiones. La nuestra es una producción muy pequeña, familiar. Hacen falta nada menos que 80 000 flores para producir una libra de azafrán. Por eso es tan caro, porque el proceso de producción se hace a pequeña escala y es largo e intensivo. El precio sube y baja según la producción y la demanda, pero ha habido veces que el precio del azafrán incluso ha superado al precio del oro.

El concurso está a punto de empezar. Consiste en sacar, en el menor tiempo posible, los estigmas de cien flores. Participar en el concurso requiere una gran destreza y ganarlo es, para los manchegos, un gran honor y un premio a un trabajo duro que, sin embargo, hay que hacer con mucha delicadeza. José Moya va a tomar parte en él.

Cuando se da la señal, todas las manos empiezan a moverse con una agilidad asombrosa. Con una gran suavidad, los concursantes van sacando los estigmas de las flores. Todos son rápidos, pero este año el más rápido es José, quien termina de mondar las cien flores apenas unos segundos antes que sus contrincantes. Un aplauso general celebra su triunfo. El juez le entrega el premio: una placa conmemorativa. La familia lo abraza, orgullosa de llevarse el honor a su pueblo.

adaptado de Clara Villanueva y Josefina Fernández, En busca del oro carmesí